

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

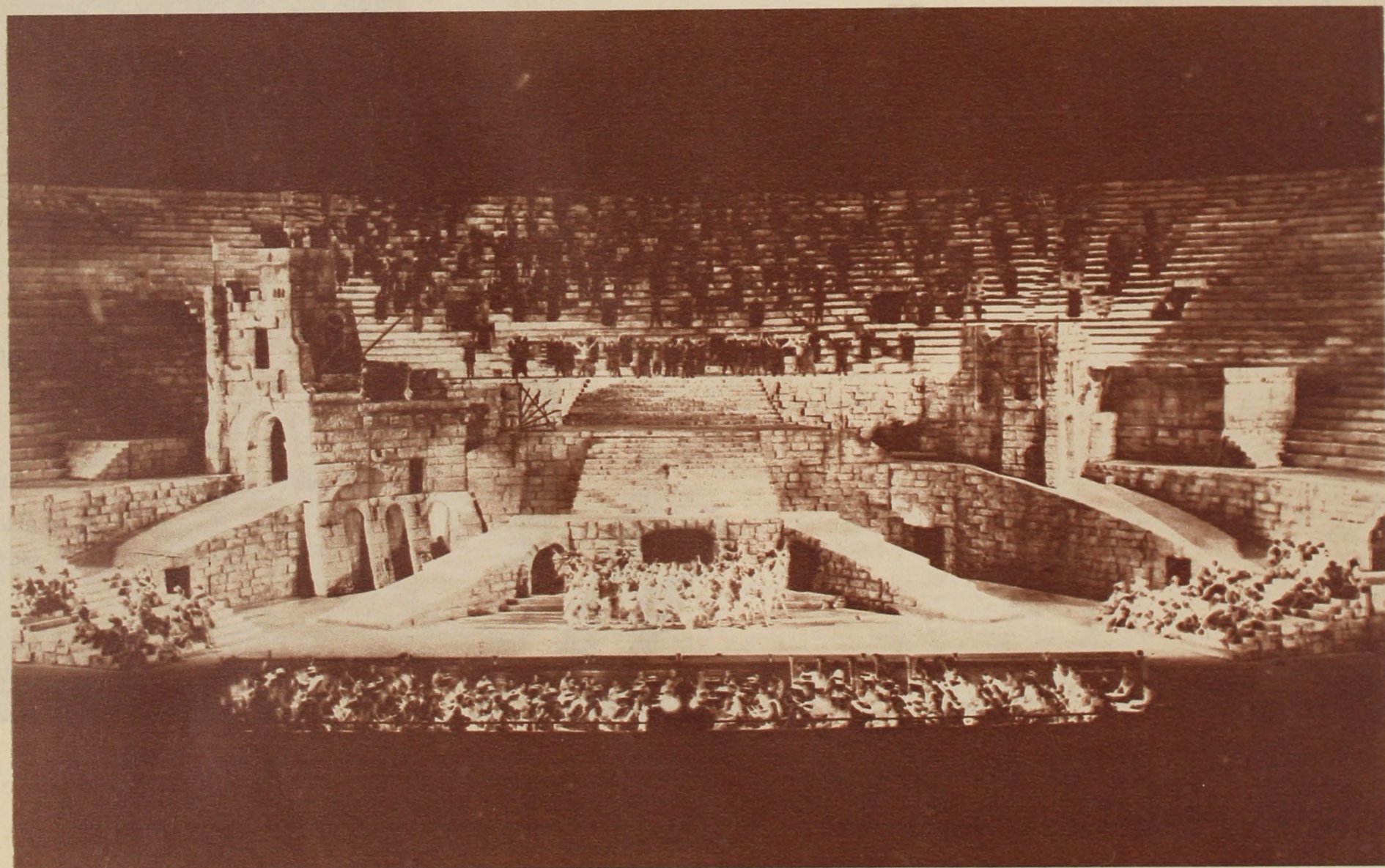
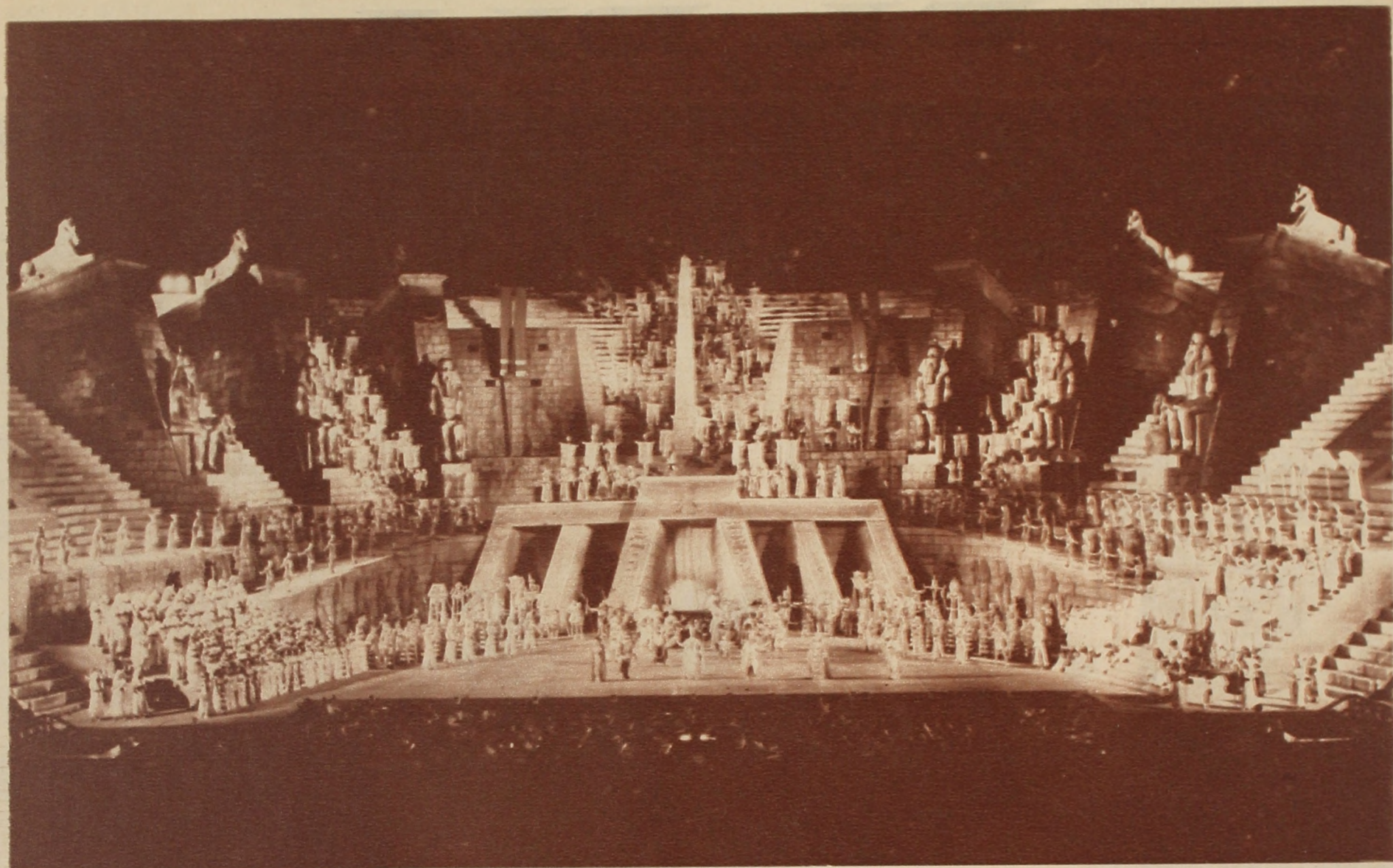
Año XXXIX. Nº 2003
Montevideo, 28 de
Noviembre de 1971.



**Don Lorenzo
Batlle Pacheco**

Resulta propicia oportunidad invocar hoy la memoria de esta esclarecida figura del Partido Colorado, que falleció el 3 de Diciembre de 1954, dejando la permanente enseñanza de una conducta cuyo recuerdo debe ser normativo para la conciencia de quienes en este día, precisamente, enfrentan la responsabilidad del voto en las elecciones nacionales para 1972-1977. (Foto Caruso).

La grandiosa escenografía de "Aida"



Una escena del "Macbeth" de Verdi

CUANDO en "Nabucco" de Verdi el coro entona en la escena la sublime melodía de los esclavos hebreos, ese nostálgico lamento de patria en el cautiverio babilónico, un suspenso sensible se posa sobre la inmensa muchedumbre reunida en la Arena de Verona. Es como si todos contuvieran el aliento. El aplauso irrumpe atronador, hace imposible la continuación del espectáculo. El director de orquesta —Oliviero de Fabritiis— accede a repetir el trozo que los miles han esperado con tanta ansiedad. Pero la segunda vez la tensión no cede y las ovaciones parecen superar la manifestación calurosa de antes. Y entonces ocurre lo que en ningún otro escenario podría siquiera imaginarse: la multitud entera corea, cuando la música comienza por tercera vez, esas palabras que se han grabado en el corazón de todo italiano: "Va pensiero, sull'ali dorate..." No hay persona alguna que no las conozca de memoria, unidas a una melodía de honda unión que en un instante histórico, muy lejano ya, tuvo significación política, patriótica para todo italiano. El canto de un pueblo entero sube hacia el cielo estrellado de la noche veronesa.

A pesar de Salzburgo y de Bayreuth, a pesar de Edinburgo y Glyndbourne, a pesar del Maggio fiorentino y de las semanas festivas de Zürich, de Viena, de Berlín, a pesar de otra decena de festivales memorables, el mayor de todos sigue siendo, en cuanto a adhesión popular, el de la Arena de Verona. Aquí la ópera es el grandioso espectáculo con que soñaban sus profetas renacentistas, sus arquitectos barrocos. Aquí es tanto deleite para las capas superiores como gozo de las masas. Aquí adquiere una dimensión que en la normalidad de la vida lírica de hoy casi se ha perdido.

25.000 espectadores, en cerca de 25 noches todos los veranos: es el balance numérico ya de por sí imponente. Sin embargo, sólo refleja una mínima parte —la exterior— de una empresa que descansa, como en ninguna parte, en el fervor popular. Este año de

1971, todo está dedicado al glorioso "vecchio", al maestro Verdi del cual todo italiano se siente parte o pariente. Es otro fenómeno que sólo aquí se da: la total identificación de un pueblo con un compositor y su obra. "Nabucco", obra de juventud pero mucho más una prueba de talento; "Macbeth", drama genial que incomprendiblemente no figura en los repertorios mundiales con la asiduidad merecida; y, naturalmente, "Aida" que parece haber sido concebida con miras a ese recinto majestuoso y enorme hasta tal punto que hoy ambos se identifican para los centenares de miles, los millones de melómanos que vieron ese drama a lo largo de los años en Verona. 1971 significa el centenario de "Aida": el 24 de diciembre de 1871 su estreno tuvo lugar en la ciudad de El Cairo (que nunca antes ni después fue escenario de tamaño acontecimiento musical o artístico) no a tiempo para los festejos de la apertura del Canal de Suez para los cuales fue encargada pero constituyéndose de por sí en un evento mundial.

"Aida" es la base del Festival de Verona, desde su ya lejana fundación, como lo es el "Cada cual" el misterio medioeval modernizado por Hofmannsthal, del Festival de Salzburgo. El escenario, más amplio que casi todos los otros teatros incluyendo sus salas y dependencias enteras, se presta en forma ideal para la gran ópera de imponentes masas —pueblo egipcio, tropas victoriosas regresando de la guerra, prisioneros etíopes, sacerdotes, cortesanos, bailarines en fiestas de palacio y de ceremonias religiosas— y de decorados grandiosos. Protagonista este año en Verona: una cantante de color predestinada a interpretar la esclava etíope en la corte hostil de los faraones, dueña de una de las más bellas voces dramáticas del momento, Martina Arroyo. Su dúo final del adiós a la tierra, con el joven Giorgio Cassellato Lamberti —quien el año anterior escaló primeras posiciones al reemplazar dignamente al gran Franco Corelli— toca las fibras más íntimas de la multitud. Y sus dúos con la mediano soprano italiana de más deslumbrante voz, Fiorenza Cossotto, arranca ovaciones interminables.

Grandiosa la puesta en escena (de Herbert Graf) de "Macbeth", especialmente la difícil escena en que se cumple el vaticinio de las brujas shakespearianas, el "avance del bosque" que aplasta el poderío de Macbeth y que aquí resulta solucionada de manera magistral e imponente. El papel principal está a cargo de Mario Zanasi; la demoníaca Lady Macbeth encuentra una excepcional intérprete en la aún casi desconocida Marion Lippert. En el papel de Nabucco luce la generosa voz del bajo norteamericano Cornel Mac Neil.

Los días estivales sumamente calurosos de este verano de 1971 desembocan en noches maravillosas, tibias, serenas que forman un marco insuperable para este Festival que moviliza no sólo a una ciudad entera sino también a millares de turistas. A mi lado un viejo matrimonio se emociona visiblemente con las escenas de "Nabucco". Cuando el famoso coro irrumpen en llanto que inútilmente tratan de ocultar. Luego se dirigen hacia mí y dicen balbuceante: "Tiene que perdonar nuestra emoción. Es que venimos de Belén..." Sólo pude asentir con un lento movimiento de la cabeza sin poder articular una palabra. Y con los espléndidos sonidos, los maravillosos colores del Festival me quedará por siempre grabado este episodio.

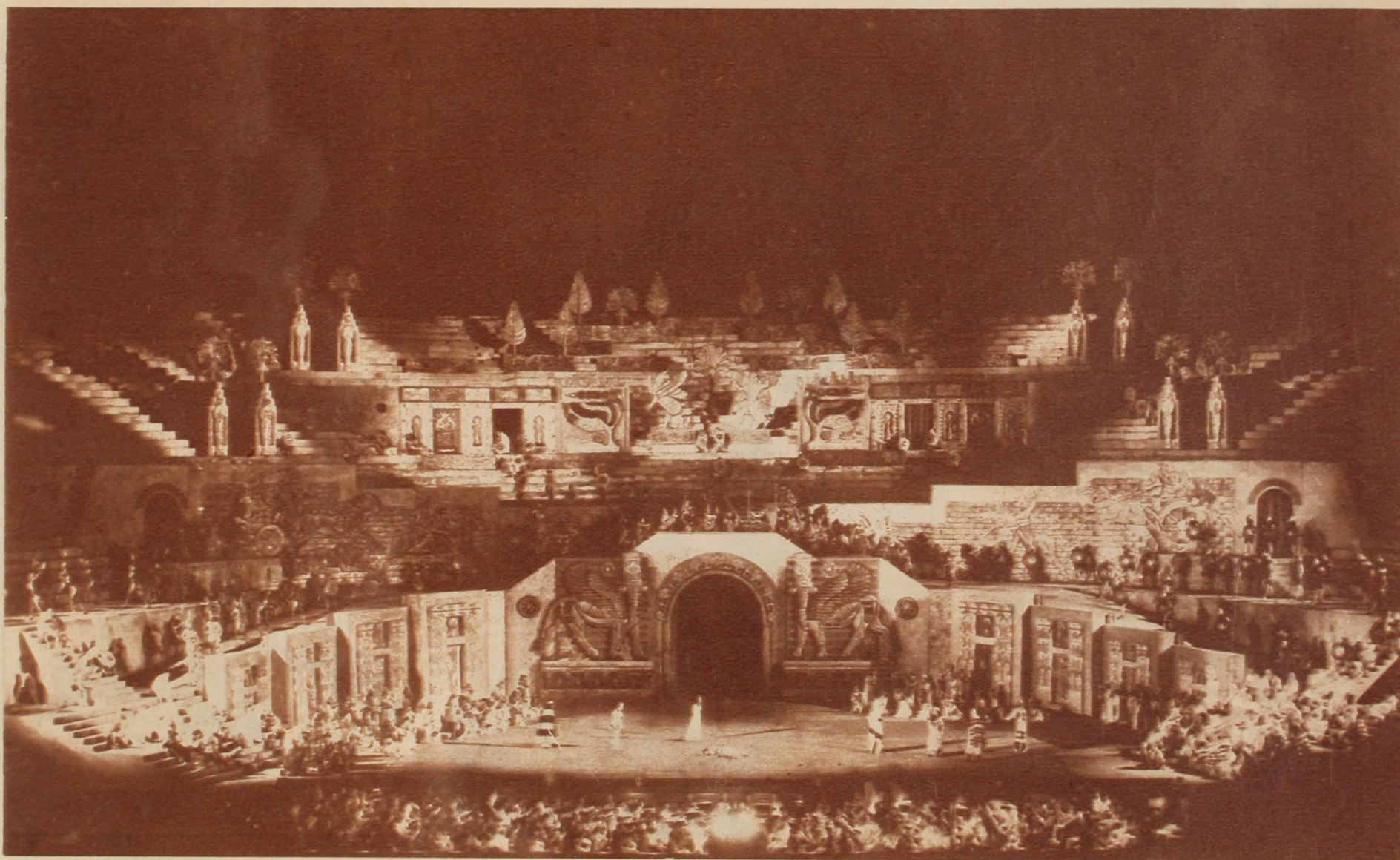
Kurt PAHLEN

(Exclusivo para EL DIA)



El director del Festival de Verona, Carlo Alberto Cappelli.

Verona: el mayor festival musical del mundo



"Nabucco": la Babilonia bíblica surge en el escenario de Verona en 1971



"El mon en que vivim"



El valenciano está orgulloso de su Provincia, de sus ciudades, de su pasado. Sabe hacer un alto en sus labores arduas y largas, y echarse a festejar "a lo grande" los fastos tradicionales.

A San Vicente Ferrer, hijo y patrón de la ciudad, se le dedican representaciones teatrales a cargo de niños. En julio, la Corrida de San Jaime, concentra en la Plaza de Toros a los más caracterizados "espadas" del momento. Ferias por Navidad y Procesiones religiosas. Pero lo desbordado, lo increíble, lo multitudinario, que roza los límites de la locura, del paroxismo, son las FALLAS.

Durante la semana que culmina el 19 de marzo, día de San José, se vive un clima de festejo, de pólvora, de ruido. Rondas, cantos y bailes en las calles, en las plazas. La ciudad es un ascua viva. El sueño y el descanso no existen, ya que después del "Despertá" musical por todas las Comisiones de Fallas, se inician las labores con los rostros apenas refrescados, y a mediodía se recupera la fiesta con el estallido de las tracas, petardos que enhebrados a distancia de centímetros, unen las calles céntricas por las que corre

Valencia: las Fallas



"Las conquistas"



La Fallera Mayor de
Valencia, de 1971.



"El Coloso de Rodas".
Falla de 25 metros
de altura.

el fuego, el chisporroteo y el estruendo como centellas embrujadas...

Fallas, significa "hogueras", y éstas crepitan y arden. Humo, llama y estrépito a cualquier hora del día o de la noche cumplen el rito ancestral de purificación, de reverencia a la Primavera, y de superación con Fallas anteriores.

Fuegos de artificio de formas excéntricas esparcen en el cielo violetas, rojos, anaranjados, amarillos, mientras estallan los morteretes hasta culminar en el fragor de los "castillos" nocturnos que hacen temblar asfalto y paredes, y experimentar la sensación que nuestro corazón va a desprenderse...

Cada esquina de la ciudad "planta" su Falla. "Un aparatoso tinglado de madera, cartón y trapo, cuya ingeniosa arquitectura se dispone para sostener monigotes ("Ninots") representando escenas de intención satírica. El espíritu socarrón del país se concreta en la malicia escultórica de los "ninots", quintaesencia de lo grotesco, y en el humor despreocupado de los temas. Una Falla es una burla plástica, escandalosa, proferida con tanto arte como desenfado. Y luego está el fuego, reminiscencia de un rito ancestral. A la medianoche del 19, simultáneamente se queman todas las Fallas. La ciudad arde por sus cuatro costados en una conflagración imponente y gratuita".

Cada año se salva una sola; la que a juicio de un jurado es la mejor, y se la "indulta". Hay "ninots" cuyo costo se eleva a dos millones de pesetas. Este año había en Valencia 216 Fallas.

El artista fallero debe cumplir determinados "reglamentos" que componen su "Decálogo".

"La Falla se ha de plantar. O sea, se ha de tener en pie contra viento y marea."

"Hay que aunar el arte con la intención satírica. Falla muy artística pero sin sal no es falla."

"Si te pagan lo debido, no emplees moldes de refrito. (Una falla de categoría no puede aprovechar moldes de otros años)."

"Lo picante en la intención sin chabacana alusión. (No caer en exageraciones eróticas de mal gusto)."

"Procurarás enaltecer siempre el buen nombre artístico de Valencia."

La preparación de las Fallas comienza al día siguiente de quemadas las anteriores. El año entero se trabaja en ellas. Con anticipación se empieza con los concursos de dibujo, fotografía, escultura, escaparates, juegos florales de humor, elección de las "Falleras Mayores" (señoritas y niñas) y presentación de éstas a las autoridades. La Gran Cabalgata del Reino, integrada por grupos folklóricos de las tres provincias del antiguo reino. Cabalgatas infantiles; y de ninots. Trofeos de baloncesto en silla de ruedas para minusválidos; competiciones deportivas, corridas, recepción de trenes y barcos falleros; concursos hípicos de obstáculos, carreras de galgos; y todo lo que el humor y la originalidad conciban.

En esos días, hoteles, paradores, casas particulares, hostales, toda reboza. En las carreteras sólo hay una dirección, una meta: Las Fallas. Está permitido aumento general de tarifas. Y nadie piense regresar cómodamente cuando las Fallas terminen consiguiendo un billete en el Tren o en el Talgo los confortables ferrocarriles españoles.

DESFILE Y OFRENDA A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Nunca olvidaré como lo más sensible, lo más poético y espiritual de la semana de Fallas, el desfile y ofrenda de flores a la Patrona de Valencia.

El que yo presencié se prolongó ininterrumpidamente desde las 16 hasta las 24 horas. Mujeres vestidas con trajes típicos, tocadas con mantilla sobre el peinado fallero de dos rodetes laterales enriquecidos con peinetón, flores o pinchos llevando cada una un ramo de claveles, cada corporación el mismo color.

Mozos con vestimentas regionales, hombres maduros, civiles y militares; escuela de Armas, Policía, con sus bandas de música y sus bastoneros, desfilan solemnes llevando sobre ruedas inmensos ramos. Y el ancho frente de la Basílica de dos plantas, se va cubriendo de un tapiz multicolor. Desaparece la red de madera bajo el torrente de los ramos, y el aire cobra una determinante densa, obsesiva: perfume de claveles... Claveles innumerables, infinitos... El Himno de Valencia que recorre las calles en miles de gargantas se nos muestra en una realidad de axioma: "Valencia ¡Flor de España!" Más aún si agregamos que en la víspera ha sido la ofrenda de flores de los niños. El mismo fervor, trajes, orquestas y bandas infantiles. Falleritos con terciopelos ajados porque el sueño, desde el mullido cochecito, ha hecho un paréntesis en el largo ajeteo hasta la Virgen.

¡Sí, es auténtico el Himno! ¡Valencia... Flor de España!

Iris de LOPEZ CRESPO

Valencia, 1971.

(Especial para EL DIA)



Falla de gran contenido social.



Detalle y proyecto de la Falla: "La selva"

San Carlos



La partida.



La llegada y el recibimiento en la Escuela Rural N° 63 del Corte de la Leña (6ª sección de Maldonado)

Casa de los Alvarez: la primitiva escolita del Corte de la Leña.



Una biblioteca rodante

ESTAMOS en el campo de San Carlos de Maldonado, en el viejo distrito del Corte de la Leña. Hemos salido a media mañana de lo de Urbin, de la misma casa que ocupara antes el hotel Benítez, acompañando a unos amigos que se dedican a llevar por las escolitas rurales del departamento, la emoción insospechada de unos libros.

Estamos en el Corte de la Leña, un retazo de campo con prosapia histórica, poblado y dividido desde los primeros tiempos fundacionales de la villa, que se abre al noreste con apariencias de valle y se derrama flanqueado por una lontananza de cerros azules y neblinosos: del lado del poniente y hacia el norte, las sierras de los Caracoles, las mismas sierras que por aquí llaman de Carapé y que en los libros antiguos figuran indistintamente como sierras de Maldonado o de la Ballena; hacia el levante y también hacia el norte, las sierras de las Cañas: jambas las dos del dintel de piedra de Carapé que encabeza al departamento por el norte y es umbral de tropezones en los caminos del sur que conducen a Minas.

Hemos llegado a este rincón del campo carolino, con el sol de frente y un universo por detrás, encajonado dentro de la valija del coche. La Cañada Bella guarda un nombre que no pudieron borrar los puentes, y la vieja carreta techada, anclada a la sombra de un ombú, se apoya en el muchacho del pértigo, nostálgica de unas yuntas que la echen de nuevo a andar por los caminos de siempre. Cruza la huella al pío-pío la perdiz, y de la punta de un árbol seco levanta vuelo el águila caracolera.

El coche, a la ida, no se detiene en la casa que fue escuela fundadora en estos pagos del camino del Paso de la Calera. Casi enfrente, una cruz solitaria trae el recuerdo de pasadas misiones de curas trashed

y bienintencionados, que llevaban al campo la palabra evangélica, calzaban sandalia peregrina, sucia del polvo de todos los caminos, predicaban la caridad, y no estaban al servicio de ninguna embañada que no fuera la suya. Un poco más adelante, y pasado el antiguo comercio de Alvarez, un hombre que ara las tierras que pertenecieron a don Tomás Demartini, saluda con el brazo que empuña la picana, que es saludo de paz.

La casa de don Tomás Demartini, con sus ciento y tantos años encima, construida probablemente en los años que siguieron a la Guerra Grande, luce en su frente una T y una D de material en relieve, y los pilares del pretil de la azotea, hechos para recibir unas verjas que nunca llegaron a colocarse —que es por otra parte lo que ha ocurrido en casi todas las construcciones rurales de este tipo— se destacan enhiestos y limpios como almenas de un castillo, presidiendo al conjunto un cierto aire de fortaleza menor que no desentona en las soledades del campo. Hacia José Ignacio, tal vez hacia Garzón, querenciosa de la laguna o el bañado, corta el cielo en cuña una bandada de flamencos parsimoniosos: la primavera. Sin embargo, sin embargo no es risueño este rincón de campo de la sexta sección. Tiene todo un no sé qué de adusto y viejo y abandonado, de campo chico recortado por un mapa inverosímil de alambrados que van y vienen por el ton y son de las herencias, de las particiones, de las chacras y piquetes que en un día funcionaron como tales; no de campo crudo, de campo virgen, de campo trabajado por el hombre, que nunca es viejo ni abandonado: lo que aquí se siente —y en otros mil lugares de la República— es que ya no es lo que fue: estas casas, estos caminos, tuvieron su razón de ser y se multiplicaron por ello: luego, las herencias unas veces, la necesidad otras, jugaron el

desafortunado naipe de la división: la historia clásica de las particiones; después, el éxodo al pueblo, las luces de la ciudad; más tarde, las taperas, la agonía del criollismo.

Las razones económicas que se aducen en torno a las realidades de nuestra campaña, con ser en algunos casos evidentes, no son por lo general causa de los hechos que señalan, ni tienen el peso dramático de lo que se refiere al hombre en sí, a suposición existencial ante la vida. La incuria, la pereza, el desapego, la disconformidad, son formas todas de desamor, y éste sí que es —aquí, allá y acullá— el mal endémico de la época. Como siempre, las excepciones se salvan y brillan con luz propia y hasta forman legión; reconforta pensar en el efecto contagioso del ejemplo.

A la escuela rural del Corte de la Leña, una maestra de Maldonado que viene con nosotros, y sabe por experiencia que la comunicación —el diálogo, como dicen los de las estructuras— es un puente que debe tenderse siempre horizontalmente, habla a los muchachos del encanto de las cosas pequeñas de la tierra, del valor de la palabra, de la importancia de los símbolos y de la tradición. Angélie Lafferrandier de Caraballo, sentada en un banco de la clase con los muchachos, alumbra al hablar un horizonte de posibilidades entrañables, apenas se sepa ver y sentir en el mundo en torno: "primores de lo vulgar", diría Ortega refiriéndose a esa manera azoriniana de jerarquizar el detalle; el detalle, que es fundamento de amor.

Hace unos minutos, al llegar, la maestra y los alumnos de la Escuela Rural N° 63, hicieron un pasamano con los libros que traían encajonados dentro de la valija de los coches, estos amigos del Club de Leones de San Carlos. Libros que hoy están aquí y

dentro de tres meses serán leídos por otros chicos y otros padres de otras escuelas rurales del departamento. Porque esta biblioteca rodante, que por el momento consta de doscientos títulos, se propone llegar a los lugares más apartados donde el comercio con el libro se torna verdaderamente difícil. El plan ideal consiste en lograr la presencia simultánea y en tiempo de los libros, abarcando a la vez todas las escuelas elegidas; pero para ello se necesita disponer de una cantidad mayor de volúmenes que hagan posible la selección y rotación de las distintas remesas. Surge aquí una posibilidad para quienes quieran asociarse a la obra aportando unos libros, en la seguridad de que estos libros no habrán de juntar polvo, ni dormirán tampoco en los estantes con las hojas pegadas.

Estas visitas a veces se completan con una función de títeres: el retablo funambulesco que Cervantes paseara por su obra, sigue con otros maeses y otros cuentos y romances concitando la atención del respetable, principalmente la de los niños, que tienen fresca y desbocada la imaginación y saben dejar de ser ellos cuando actúan o miran actuar a los demás, así se trate de muñecos de cartón y trapo.

Amires Laurito García, la maestra de la Escuela Rural N° 63, recibe junto con los libros los elementos para realizar el pesquisamiento visual a sus discípulos y, en caso necesario, la desinteresada atención del doctor Berruti de San Carlos. Para Amires Laurito García, el hacer patria con su trabajo no es una obligación sino una consecuencia natural de su oficio de educadora; la preocupación por el acierto se entroniza como una constante en el quehacer pedagógico, porque en estos años cruciales de la edad escolar se forja el temple que, para bien o para mal, habrá de ser siempre sustantivo en la vida del hombre.



La maestra de la escolita recibe oficialmente el préstamo de libros de manos de las señoras de Almanzós y de los Santos (izq. y der. respectivamente).

La entrega: una piñata de libros. La Sra. de Caraballo se suma al entusiasmo conmovedor de los niños

Arriba: Casa de los Alvarez: la campana en desuso



A la despedida de estos sembradores del cuento y la poesía y el libro de viajes, que más que la lectura de tal o cual libro en sí, están fomentando nada menos que la lectura misma, es decir, la gimnasia de leer, acude al camino a decir adiós, la escolita en pleno del Corte de la Leña. Una visita, una hora, un recuerdo imborrable. Y la certidumbre de que así se construye.

De regreso, Neri Batista detiene el coche en la casa de Alvarez, en la casa donde funcionó, como se dijo, la escuela que dirigieron Carolina Saboya, Morales, Ramona Alvarez, Angelita Martínez de Parga. La casa de los Alvarez, conocida hace cien años por casa de Britos, es del mismo estilo que la de don Tomás Demartini, pero más grande. Unas palmeras, unos tarumanes y unos coronillas la cercan, y en una esquina de la cocina que da al patio, la vieja campana de bronce que marcó entradas y salidas, recreos, castrada hoy en su cometido, junta el verdín de los años, muda de solemnidad.

Contiguo a la casa de azotea, en una construcción menor a dos aguas, se abría el salón de la escolita. Un perro ovejero, overo entrecano, moro, como siguiendo el rastro de los muchachos que no conoció, husmea en la puerta cerrada del rancho. La puerta permanece cerrada guardando el mundo chico y grande de los palotes, de las tablas, de la tinta, de los verbos. La puerta cerrada guarda seguramente un interior húmedo y tibio, en donde resuenan todavía, si se sabe escuchar, los cantos y las risas, el alboroto, de varias hornadas de chiquilines del pago.

Por el camino, en pelo de un tordillo flaco, pasa un chiquilín arreando unas lecheras. Desde el cerro Lorenzo, en el rumbo de Rocha, llega con el viento que viró hacia el este, una promesa de lluvia.

Eduardo Martínez Rovira

(Especial para EL DIA)



En su continua busca de nuevos medios de expresión el artista moderno se vale de los artefactos de la tecnología — y en algunos casos, crea los propios — para proyectar su interpretación del mundo actual.

E. R.

TE invito, querido lector, a compartir conmigo un experimento, un experimento creativo libre de todo límite, excepto aquel que imponen las leyes del mundo físico y tu propia habilidad para valerte de ellas. Te invito a compartir conmigo la experiencia del artista.

En el mundo de hoy, el ser artista no significa necesariamente usar pintura de aceite en un lienzo. No significa trabajar dentro de los confines de un marco o usar cualquiera de los otros medios artísticos convencionales. Actualmente, en las artes creativas se están usando los medios tecnológicos más refinados, como la cibernética, la dinámica de las comunicaciones, la automatización, la física nuclear y la óptica. La imaginación en consorcio con los conocimientos técnicos unida a la comprensión de la potencialidad inherente de nuestra habilidad para afrontar la naturaleza, amplía considerablemente los horizontes del artista contemporáneo.

Para ser un verdadero artista tecnológico, hay que ser inventor, tener bien desarrollado el sentido estético y quizá poseer cierto sentido del humor. Tal vez ayude algo también tener un poco de filósofo, de alquimista o, si no, ser un ingenuo optimista, pero esos forzosamente no son requisitos. Lo importante es poseer la habilidad de ver el mundo que rodea a uno con el mismo asombro que un niño.

Aunque el artista es inventor, desarrolla su creatividad con un grado considerable de libertad. Tradicionalmente una invención tiene que ser algo no solamente nuevo, sino también útil.

En el arte, el requisito de la utilidad es reemplazado por el de la calidad estética. Esta es la diferencia básica entre el desarrollo del arte tecnológico y el esfuerzo de la mera tecnología. La tecnología se dedica a resolver problemas prácticos. Las necesidades creadas por la estética surgen de la psique de la persona y están en congruencia con el conocimiento interior del hombre, con el ambiente íntimo de su imaginación.

Cuando una combinación de materiales o la yuxtaposición de la materia o del equipo producen algo fascinante de por sí para uno, o cuando inspiran en uno el asombro, entonces la idea quizá es digna de convertirse en realidad.

Como artista, uno observa las cosas que le rodean y que le intrigan, y las dispone de una manera que le atrae y las interrelaciona de una forma que le emociona, dando rienda suelta a toda su imaginación. En otras palabras, crea.

En mi caso, que fui ingeniero nuclear antes de convertirme en artista, descubrí que la ciencia contenía una belleza inherente que se podía abstraer.

Por ejemplo, hay cierta belleza íntima en la estructura del cristal. Pero, ¿cómo es posible darle una forma artística que exprese la maravilla de esa estructura? Algunos cristales presentan propiedades birrefringentes, esto es, que hacen girar el plano de luz polarizada que los atraviesa como una función de la longitud de onda de la luz transmitida. Este efecto produce brillantes colores en todo el espectro sin el empleo de pigmentos. Los cristales pueden producirse en capas múltiples sobre plaquillas de vidrio y colocarse en el plano focal de un proyector. Entonces se coloca un polarizador delante del proyector para dar a toda la composición una ilusión de movimiento cuando se muestra en la pantalla. El ejercicio técnico pasó a ser arte al hacer los experimentos con cientos de cristales en distintas combinaciones para lograr los efectos que yo consideraba de mayor valor estético.

En otra forma de arte tecnológico, que yo llamo "lumia", he creado esculturas lumínicas que pueden mostrar por retroproyección una imagen de luz cambiante. Esta imagen se desenvuelve lentamente en cuanto a forma y color y se mueve en diversas direcciones. Cada forma tiene una secuencia programada que no vuelve a repetirse por más de 10 a 30 horas, según sea la lumia. Para los efectos se emplea un sistema de lentes distorsionadas, prismas, espejos dicróicos (cubiertos de una capa especial que refleja selectivamente longitudes de ondas de un rayo de luz) y pinturas abstractas hechas con pigmentos epóxidos sobre cristal termotratado. En esto tenemos otro caso en que la tecnología es el medio elegido para fines estéticos. El resultado es una imagen abstracta expresionista que pasa de una composición a otra.

El arte tecnológico es algo más que mera aptitud en materia de tecnología. El éxito de este arte — como en todas artes — depende de la visión íntima de su creador y de la manera en que éste interpreta esa visión en términos del medio.

El arte tecnológico que ha tenido éxito en el pasado — como lo logró el de Cellini y de Vinci — siempre tenía por fin la visión íntima y la estética del artista, no era un simple ejercicio tecnológico. Los artistas tecnológicos de la actualidad trabajan con una vasta variedad de materiales. Pero siempre los transforman y de algo ordinario y prosaico los convierten en una obra artística que inspira asombro y estimula el sentido de la belleza.

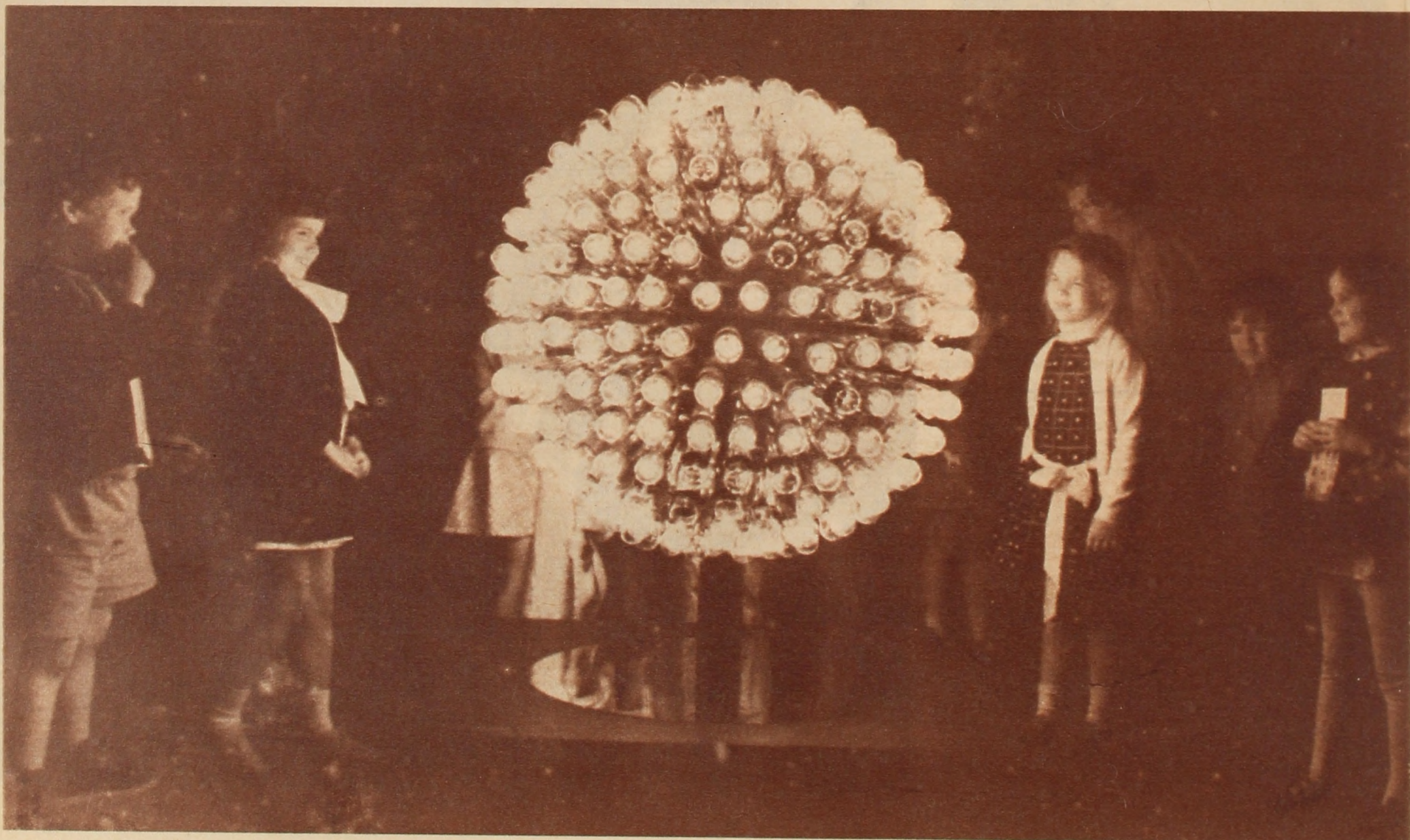
Consideremos el aparato de televisión corriente. Por lo general, la parte visible es una superficie plana, algo parecida a una pantalla cinematográfica. No se piensa en la maravilla del rayo electrónico que pinta a la imagen en la pantalla. Tampoco se nota el vacío del tubo. Es posible hacer resaltar la maravilla del medio haciendo visible el vacío del tubo para que la mente pueda considerarlo y apreciar la vacuidad de los propios electrones.

Pero no es posible ver los electrones. Lo único visible de ellos es su interacción con la materia. Por eso hay que introducir materia en el tubo y se nos ocurren varias maneras de mostrar cómo interaccionan los electrones. Se introducen trazas de neón para que cuando los electrones ionicen el gas sea posible verlos. También se puede destacar la forma del tubo pintando sus paredes interiores con fósforo; cuando el haz difuso rebota contra esas paredes todo queda iluminado con brillantes colores. Además, es posible instalar y ver dentro del tubo rejillas delgadas, plantas de vidrio transparentes o pinturas fosforescentes.

Para realizar experimentos de esta clase hay que disponer de equipo de laboratorio y de una gran variedad de métodos técnicos y conocimientos especializados. El año pasado tuve la oportunidad de trabajar con los técnicos y los ingenieros de la planta de la RCA en Lancaster, Pennsylvania. Les expliqué el alcance y el concepto de mi plan y les rogué que me ayudasen a improvisar.

Nuestra colaboración dio notables resultados casi inmediatamente. La ocasión de ayudar a formular tanto el proceso como el plan estimuló la imaginación de

"Corona Borealis", de Otto Piene, es una escultura lumínica que brilla en una secuencia programada.





"Telaraña", delicada y compleja estructura de Preston McClanahan. Tiene dos metros y medio de altura y más de cuatro de largo y es de vinilo rociado, que resalta por la luz.

Las planchas de material plástico, colocadas entre dos pantallas polarizadas, del "Suelo Fotoelástico" de György Kepes y William Wainwright cambian de color bajo el peso de las pisadas.



mis compañeros de trabajo. Todo el proyecto les pareció interesantísimo. Los que me ayudaban se entusiasmaron y contribuyeron considerablemente a los resultados finales. Comenzaron a considerar el producto — con el cual estaban acostumbrados a trabajar — desde un punto de vista enteramente distinto. Les hizo gracia y les fascinó la idea y adquirieron una perspectiva más amplia.

La creatividad es una de las abstracciones más valiosas de nuestra sociedad contemporánea. Sin embargo, a pesar del alto valor que se le reconoce a este aspecto del intelecto humano, nos esforzamos muy poco por desarrollar y estimular su perfeccionamiento. El arte como proceso de capacitación de la mente es probablemente la parte que más se ha descuidado de las actividades intelectuales y constructiva del ser humano. El arte tecnológico en particular, desarrolla la creatividad porque la mente está trabajando en los límites extremos de la capacidad del hombre para desenvolverse en su ambiente.

La habilidad de las especies biológicas para sobrevivir en el mundo, siempre se ha basado en su adaptación al ambiente. El hombre ha resultado ser la más adaptable de todas las criaturas, pero además ha logrado ir más lejos aún. Su inteligencia y su intelecto le permiten no sólo adaptarse a su ambiente, sino también adaptar ese ambiente a las necesidades humanas. La cualidad básica que permite al ser humano adaptarse a su ambiente — la que le distingue más que ninguna otra característica — en su creatividad, su talento para juntar diversos elementos y crear algo nuevo. En esto consiste precisamente toda la labor del artista.

Earl REIBACK

(Cortesía de "RCA Electronic Age" para EL DIA)

Arte, tecnología y proceso creador

Cuaderno de Bitácora

Espinas y laureles

CUANDO en 1821, apartado de casi todo contacto humano, Napoleón expiraba, en Santa Elena, sus enemigos creyeron que había terminado no solamente su período vital, sino también su recuerdo. Se equivocaron. El genio militar y de estadista de Bonaparte resplandece aún. Todo París es un monumento a su genio.

Se creyó que, después de su oscuro y aislado deceso en Santa Marta, el desilusionado Bolívar entraría en la oscuridad. Ahora reviven como nunca su gloria y su vehemente concepto de la unidad americana.

Creyeron los que, primero lo exiliaron; luego lo asesinaron, y siempre callan y calumnian, que Trotsky carecía de vigencia en la revolución social: el trotskismo tiene hoy probablemente mayor actualidad que hace treinta años, cuando ocurrió el crimen de Coyoacán.

Se pensó que con la purga de 1955, la memoria de Stalin estaba definitivamente borrada de los fastos históricos, y ni él, ni Pedro el Grande, ni Catalina, ni Iván dejan de inquietar los sueños de los jefes rusos.

La historia es así: sólida y terca. Existe porque ha existido. No la pueden borrar los decretos ni los rencores de los hombres. Tal intento, por antinatural, por inhumano, sólo acarrea el ridículo a sus promotores. Nada rebaja más a los hombres que la falta de generosidad. Todo el ominoso, sistemático y largo poderío de Stalin no consiguió que desapareciera el rastro ideológico de Trotsky. Treinta años de campaña legitimista fracasaron al pretender que Napoleón, desapareciera de la memoria de la gente, de eso que llaman historia. Un cardenal mezquino se opuso a que Voltaire ingresara a la Academia Francesa: nadie recuerda al Cardenal sino por esa torpeza; en cambio Voltaire brilla a causa de su genio. Igual pasó con Pérez Galdós, el más grande novelista español después de Cervantes. ¿Qué se hicieron los conservadores, monarquistas y clericales que trataron de abolir la fama de Benito Juárez? ¿Cómo no se cubrió de estúpido silencio el nombre de nuestro González Prada, sin poderle impedir su imperio ideológico sobre cuatro generaciones?

Decimos esto frente a la reticencia oficial, de la troika soviética con ocasión de la muerte de Kruschev. El que fuera amo de Rusia y todos los comunistas durante diez años, y concentrara la atención del mundo por sus estridencias y sus intuiciones, a quien adulaban los mismos que hoy le denigran o le olvidan, no ha recibido el obligatorio y merecido homenaje que se debe a todo el que alcanzó las altas marcas del gordo, hociquido y sarcástico campesino, uno de cuyos records ha sido su violento desafío a las convenciones occidentales en el propio Occidente. ¿Qué perdía la troika rindiendo tributo al símbolo ocasional de todas las Rusias, cuando la historia mañana hará lo que le parezca, sin parar mientes en estas mezquindades?

El caso de Petain fue distinto. El bravo y católico mariscal había mostrado al mundo su temple de guerrero en la defensa de Verdún. Al producirse la *blitzkrieg* de 1940, el héroe de Verdún sopesó posibilidades y optó por la más oscura y peligrosa, la más humillante, pero, acaso, la más conveniente: aceptar la situación de Vichy. Por eso le condenaron a prisión perpetua. Más, al sobrevenir la muerte, el propio de Gaulle, que había sido, su oficial y después su adversario, le rindió un parco, pero sentido homenaje, y hoy Francia, no le olvida aunque no le perdona aquella patriótica flaqueza.

La civilización occidental contiene principios inalienables. El cristianismo y el auténtico humanismo marcan a fuego, sin excepciones y para siempre. En cambio esos "humanismos" sacados a destajo de Goebels, Rosenberg, Beria y Malenkov se encarnizan como hienas con los cadáveres. Recuérdase un caso: el sepelio de Ramón Grau Sanmartín, dos veces presidente de Cuba, con quien empezó la revolución contra los métodos de sujeción y "alienamiento" (léase enajenación y entreguismo). Sin embargo ni el Gobierno de Cuba, ni Dorticós, ni Castro tuvieron siquiera un gesto de saludo a la historia de Cuba, ente innegable, irreversible y respetable. En cambio, cuando murió Piérola, ex presidente del Perú que conspiró activamente contra el presidente Legula, éste acudió a la casa de su antiguo adversario para expresar su sentimiento a los hijos, uno de los cuales había sacado a Legula del Palacio, a punta de pistola, en una dramática tarde de mayo de 1909.

Hay una diferencia esencial, de cultura básica, de entraña humana (y humanística) entre una civilización y otra. En Oriente, el engaño no es engaño, sino arma de combate, como lo demostrara ya Ulises con el Caballo de Troya; la piedad para el vencido no se conoce, como lo revela aquello de "donde pisa mi caballo no crece la hierba", jactancia de Atila. En Occidente, la piedad no indica debilidad, y ser humanista empieza por ser inhumano. Un humanismo inhumano es una de las falacias más terribles que puedan darse como la expulsión de Einstein y Mann.

El caso de Kruschev como la supuesta eliminación de la historia por decreto, según pretenden ciertos manuales y diccionarios, revela una flagrante debilidad (temer a los nombres y a las sombras) y una repudiable dehumanización.

Nuestra cultura occidental puede ser tildada de romántica y plutocrática. En la Guerra de Cien Años, los caballeros franceses, al empezar la batalla, prorrumpían en ese hermoso e iluso: "Tirad primero, vosotros, señores ingleses". Ahora se comienza arrojar de mostaza a los ojos del rival. Diferencia palpable, visible, a la luz de la historia, que no es puro pasado, sino duración ininterrumpida, de punta a cabo, de ayer a mañana.

No soy nazi, ni fascista, ni comunista: detesto el totalitarismo. No me ha entusiasmado Kruschev. Fue grosero, equivocado, a veces un Falstaff eslavo. Pero presidió un Estado poderoso por voluntad de sus miembros. Fue uno de los amos de la tierra. Cuando su boca ha dejado de proferir sarcasmos, su mente de urdir intrigas, su mano de golpear pupitres, y su zapato de insultar groseramente a la primera asamblea política del mundo, cuando pese a quien le pese va está incorporado en la historia, resulta inútil deshumanidad orientar rencoroso sadismo, dejarle a la intemperie del Kremlin, donde su sombra hará sombra a quienes hubieran querido compartirla a la opaca lumbre de ese sol sin destellos que sin embargo ilumina: la leyenda.

La vida termina demasiado pronto

DOS jóvenes economistas chilenos, de treinta y tres años, han lanzado proclamas fundando una agrupación exclusiva de jóvenes para asegurar "el Poder juvenil". La edad límite es la de veinticinco. Por consiguiente la afiliación es por pocos años: un suspiro cronológico. Después los miembros cesantes pasan a la reserva, anteaño o sala de la vejez.

Las fronteras temporales de esta agrupación resultan harto estrechas. Por lo común se empieza a ejercer el oficio de hombre pleno a los veinticinco. Hasta hace poco, esa era el mínimo requerido para ser ciudadano en Chile. Implantada, como tenía que ser, la ciudadanía a los dieciocho, no quedaría como margen "juvenil", sino un lapso de siete años (18 a 25). Después, todo sería tuyo, ¡oh devorante anacronismo!

No es la primera vez que se estrechan los límites del tiempo para el servicio público. Esparta desdeñaba a los enfermos y a los viejos, y viejos eran los que no podían blandir las poderosas armas de templado metal. Aunque De Vinci y Miguel Ángel llegaron a la senectud, el Renacimiento fue el triunfo de los jóvenes audaces como César Borgia. Todos los generales de Napoleón, salvo Moreau, tenían menos de treinta años: lo cual los pondría "out" de la modernísima clasificación que comentamos. La Revolución Francesa lució la juventud como su símbolo; no recordamos si Theroigne de Mericourt era aún joven, aunque sabemos que, para ser la Diosa Razón, la paseaban desnuda y sin resfrios. Las muchedumbres que, diestra en alto, aullaban frente al Duce, cantaban significativamente: "Giovinezza, Giovinezza, primavera di bellezza". Fueron tiempos de efebos, de efebolatría y de la consiguiente efebocracia, que es siempre violenta. Sus resultados parecen tan efímeros como la edad de los ensueños. Pasaron pronto: *Cosa bella è mortal, passa e non dura*.

Cada uno de los períodos juvenilistas tuvo por vecino inmediato uno de Gerontolatría, o de Gerontocracia. Si hay alguna ley histórica "irreversible", es la del péndulo: la humanidad oscila de un extremo al otro. Las detenciones en el justo medio son tan fugaces como el relámpago: alumbran, pero enneguecen.

La Edad Media, "énorme et délicate", según el verso de Verlaine, fue severa, ultramontana, enjuta: el Renacimiento, jubiloso, mundanísimo, graso. La época victoriana, con su Reina enlutada pequeñita, protocolaria y mandona, resultó la respuesta al ardoroso caos de la Revolución Francesa. A las consignas musolinianas ("El Duce tiene siempre razón") correspondió la fecunda anarquía de postguerra. La democracia sustituye el totalitarismo, la república sobre la monarquía. La historia, es así: cada una de sus etapas es sólo un pestiño. Avanza siempre hacia la libertad, hacia la justicia, hacia la razón razonante, antípoda de la fuerza forzante, que jamás ha tenido razón.

La historia demuestra ser mucho más que una simple lucha de clases. Alienta también una lucha de edades y de aptitudes. Los jóvenes son y han sido siempre rebeldes; pero la juventud abarca todas las clases y estamentos sociales. La lucha de clases que, en 1847, con ilicita retroactividad, "redescubrieron" Marx y Engels como motor de la historia, se ha trocado en lucha de edades y, al socaire, en lucha de corporaciones, máscara con que el fascismo disfrazó a la perenne guerra interhumana, merced a la cual (¡oh manes de Darwin!) nos "movilizamos". Jóvenes y viejos se alinean en sus respectivos frentes, sólo que si el límite de aquéllos son los 25 años, el de los otros, gracias a la geriatría, empieza a ser inconmensurable. De hecho: si el margen juvenil aumenta gracias al crecimiento explosivo de la población; la senectud también crece, en duración y eficacia, gracias a los prodigios de la nutrición, la economía en el trabajo y la geriatría. El asunto implica dirimir hasta dónde se requiere más entusiasmo que experiencia, y desde dónde más experiencia que entusiasmo. El que halle la solución a tal problema servirá a la humanidad tanto como Arquímedes, Galileo, Newton, Harvey, Pasteur, Edison, Einstein y Flemming.

Mientras tanto, la libertad plena (libertad en el amor, en el creer, en el vestir, en el vivir, en el actuar) rige como pocas veces. La "Nueva Izquierda" levanta la bandera de la libertad absoluta: si aparentemente se adhiere al dogma marxista de una sociedad sin clases (aunque no sin corporaciones, supletorias y fascistas) en realidad proclama el ideal anarquista de una sociedad sin jerarquías y sin Estado. Un ilustre profesor alemán, Georgy Frederic Nicolai (uno de los noventa que con Einstein, desafiaron al Kaiser Guillermo II, pronunciándose contra la guerra) nos decía al volver de Europa en 1936: "Como sociólogo estoy satisfecho de mi viaje; he visto el origen de la sociedad, con su culto a la personalidad, su deslumbramiento ante los símbolos, su canibalismo mental, su gregarismo popular, su adulación a los *giovinnotti*, su vocinglera belicosidad y su violencia verbal y de hecho: tenemos a la vista todos los atributos del hombre primitivo".

Nicolai se asiló en Argentina y después en Chile, y allí profesó y murió. Era la imagen misma de la cultura más variada y honda de los albores del siglo XX. Era "un gran europeo" como le llamó Romain Rolland. Razonador y dialéctico empedernido; orgulloso en su pobreza, humilde en su sabiduría, entusiasta como un adolescente, reflexivo y sabio como un buho, pudo usar a manera de lema, el "*Ich wage*" goethiano.

Hace casi un siglo y medio, contemplando su lacerante odisea sentimental, Espronceda llamaba a sus treinta años: "funesta edad de amargos desengaños". Como se ve, el romanticismo de 1830, puede reeditarse en 1971, con magnavoz y transistores. El vino añejo sigue siendo añejo aunque le cambiemos de envase y etiqueta. Después de todo, al buen catador lo que le interesa es el vino; al advenedizo, sólo la marca y el envase. Ya lo decía González Prada en su *Memoranda*: "hay jóvenes de veinte y cinco años con siglo y medio de vejez en el alma". No es a ellos (él lo aclaró), a quienes se refirió en su inolvidable sentencia del Discurso del Politeamo: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra".

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

Bibliofilia



"Un bibliófilo en profundas meditaciones". Ilustración aparecida en EL AMERICANO, periódico dirigido por Héctor F. Varela en París, en el número 19, del 30 de julio de 1872.

TAN familiarizado con las fechas del pasado, manejando infolios y libros antiguos con otros recién impresos, ordenando en sus anaqueles ediciones de un autor que separan centurias, el bibliófilo pierde la noción del tiempo y su existencia se desarrolla dentro de una dimensión "sui generis" situada más en la mente y en el imponderable producto de ella que en la faz perecedera de la Historia. Como puede alterar la secuencia a su antojo en el ordenamiento de una larga colección de tomos de obras periódicas, se siente amo del tiempo; y si no lo desprecia, lo relega por lo menos a un plano insignificante. ¿Acaso en su biblioteca no ubicó por razones de estética a Unamuno entre Herodoto y Sócrates? ¿Qué importan los años a lo imperecedero!

Nunca desespera el bibliófilo — en base a esa estimación del tiempo — en volver a reunir en sus anaqueles dos tomos pertenecientes a una obra impresa hace siglos, y de seguro lo logra. He visto cómo después de muchos años, llega un tomo a completar rarísima colección: para todos asombro, para ellos un hecho corriente.

Es tal la falta de visión cronométrica que se sienten eternos y acumulan libros para leer por generaciones. La pregunta inocente del neófito al enfrentarse con esas colecciones siempre es:

—¿Usted leyó todo esto?

Y la contestación invariable del bibliófilo será:

—Bueno... casi todo — expresado con aire de suficiencia.

El bibliófilo justifica su afición enumerando las cualidades superiores de la bibliofilia; la acumulación del saber humano, la necesidad de orientar tal o cual parte de su colección hacia fines determinados por sus tareas intelectuales o por los medios entre los que desarrolla su vida.

¿Le interesa leer? Sí. Yo diría que algo más que al común de los hombres; pero no tanto que justifique sus dispendios y las horas quemadas en consultar bibliografías, en revolver libros de lance. A veces lee mucho movido por el afán demostrativo, justificativo de que su obra de requisa tiene un porqué.

Cuando culmina un campo de su búsqueda pasa a otro tema y lucha hasta agotarlo. Así perfecciona su biblioteca y su cultura. Lo vemos en sus primeros años completando series de aventuras; luego, ciencias; después, letras; más tarde, historia. Y cuando las materias no dan para más búsquedas se decide por libros únicos, primeras ediciones, obras raras, lujosas, encuadernaciones especiales... ¿y por qué no por toda la producción de una zona o período?

De esta chifladura no escapan ni siquiera los que explotan a estos coleccionistas: me refiero a los libreros de viejo. Ellos también se aficianan y toman cariño al libro... Se desprenden de los ejemplares, sí, pero en base a necesidad o deseo de lucro, como la meretriz vende su amor. Algunos lo hacen odiando: es enemigo del que le roba su tesoro por unos pocos pesos. Otras veces gozan negando la venta de un libro valioso haciendo sufrir a los aficionados. ¿Qué va!: un poco de venganza no está de más.

En su hogar el libro avanza, sale de los estantes, sube por ellos, se extiende en grupos por los pisos, sobre mesas y sillas. Se construyen anexos, que también capitulan frente a los paralelepípedos de papel en láminas.

Los familiares generalmente odian estas extralimitaciones del saber que en forma material avasallan con el confort, con las economías, con la higiene. Cuando el bibliófilo, a pesar de toda la sabiduría ancestral que acumula, muere, el primer acto de sus herederos es "deslibrarse" y entonces aquellas cédulas potenciales en cerebro, ineptas físicamente, dominan con su mente poderosa a otros incautos que les sirven de lazarillos y bestias de locomoción. Se trasladan y, como seres organizados que son, se agrupan con otros congéneres para parasitar otro hogar, otros hombres, y esclavizar otras vidas.

Pero el bibliófilo es útil a la sociedad; con su manía forma difíciles colecciones, reúne material disperso y, muchas veces, cuando los gobiernos son inteligentes, sus esfuerzos se traspasan a la biblioteca pública al centro de investigación, dando nacimiento a nuevas bibliotecas y aumentando la capacidad documental del medio.

Luis Alberto MUSSO

(Especial para EL DIA)

El Mundo en el LIBRO

Por Wriothesley



JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

TABARE

TABARE — por Juan Zorrilla de San Martín. Ed. Barreiro y Ramos, 1971. 232 págs.

No hablaremos hoy de un libro sino de una edición: aquella con la cual Barreiro y Ramos celebra el siglo de existencia; no podía subrayarse de modo más adecuado la trayectoria de una tradicional librería montevideana, incorporada a la historia de nuestra cultura, por la cual desfilaron los escritores más notables de ese largo tiempo y aparecieron muchas ediciones dignas de recuerdo, como el llamante volumen del "Psalmos a Venus Cavalieri" de Roberto de las Carreras, el dandy excéntrico y luzbeliano del 900.

La elección del *Tabaré* de Zorrilla de San Martín para realzar la mencionada circunstancia, resulta apropiada y digna de la misma. No es del caso ahora referirnos a la obra escogida, a sus valores estéticos, a su significado en la literatura del Uruguay, a su repercusión fuera de nuestras fronteras. Todo eso está dicho, definitivamente consagrado entre las manifestaciones más representativas del espíritu y el quehacer intelectual en virtud del cual por primera vez el nombre del país comenzó a trascender los límites nacionales. Zorrilla de San Martín encarnó un encendido concepto de la poesía y la patria, muy acorde con una época que aún rendía homenaje deslumbrado a los poetas. De "La Leyenda Patria" a "La Epopeya de Artigas", la obra de Zorrilla abarca momentos fulgurantes de inspiración y de justicia en el enfoque de nuestra historia. Pero fue sin duda "Tabaré" lo genuinamente suyo, donde puso el vuelo lírico y el amor a lo autóctono con

más elevación y grandeza.

Bien está que haya sido éste el libro señalado para brindar una magnífica muestra, todo un alarde, de artesanía gráfica, cuya suntuosidad de buen gusto añade un mérito más al famoso texto. Con el ya clásico prólogo de don Raúl Montero Bustamante y el índice de voces indígenas más usadas, el lujo de la obra reside en la inclusión de las láminas del pintor español Ulpiano Checa y Sanz (1860-1916) propiedad de don Octavio C. Assunção, que autorizó su reproducción. Checa y Sanz, discípulo de Madrazo, se dedicó a la reconstrucción de temas históricos. Se hallaba en París en 1900, e hizo amistad con Zorrilla, visitando más tarde nuestras playas. Siguiendo las indicaciones del autor, trazó las ilustraciones para una edición futura que no se realizó hasta hoy, cincuenta y cinco años después de su muerte.

Aparte de las numerosas láminas que enriquecen el volumen, el texto íntegro está ambientado con fragmentos de las ilustraciones; éstas sirven de fondo, apenas insinuadas en una tonalidad grisada delicadísima, que no distrae de la lectura y crea una sensación brumosa, ideal, que acompaña el clima de la epopeya. Y es uno de los mejores aciertos de esta edición que, para quienes gustamos del buen libro y del libro bueno —dos cosas distintas— resulta toda una fiesta. Que, por otra parte, habla muy elocuentemente en favor de lo que puede hacerse en nuestro país en tal materia.





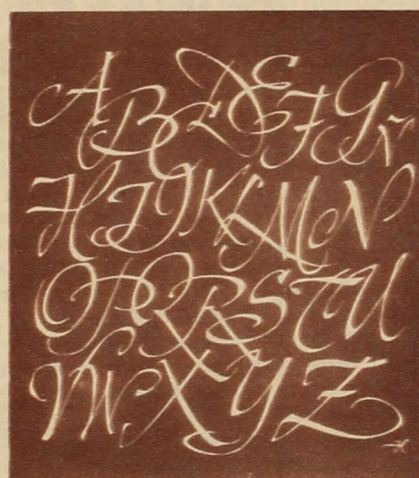
RELEYENDO

JUSTIFICACION DEL ALMA ANTE EL JUEZ ETERNO

En el Libro de los muertos, capítulo 124, se encuentra esta descripción de un juicio y la justificación del alma ante el gran juez:

"Lo que se ha de decir cuando se llega a la sala de las dos verdades y hay que purificarse de todo mal, lo que se ha de hacer para mirar la faz de los dioses que están en ella:
¡Salve a ti, gran dios, señor de las verdades! Yo he venido a ti, mi señor; he sido conducido a ti para mirar tu belleza. Yo te conozco y conozco los nombres de los cuarenta y dos dioses que están junto a ti en esta sala de las dos verdades, que viven de los malhechores, y en aquel día en que estos rinden cuentas ante Wenennofet, beben su sangre. Mira, yo vengo a ti, yo te traigo la verdad y ahuyento los pecados: No he cometido ninguna injusticia contra los hombres, ni he hecho desgracias a las gentes. No he cometido ningún pecado en el lugar de la verdad... No he hecho nada de lo que Dios aborrece. No he hecho mal a los súbditos ante sus superiores. No he hecho pasar hambre. No he hecho llorar. No he asesinado. No he ordenado asesinatos. No he causado dolor a nadie. No he disminuido los alimentos en los templos. No he disminuido los pasteles ofrecidos en sacrificios a los dioses. No he quitado los panes de los transfigurados. No he cometido adulterio. No he incurrido en ninguna impudicia en el sagrado recinto de dios de mi ciudad. No he hecho más grande ni más pequeña la medida de los campos. No he hecho más pesados los pesos de la balanza. No he quitado la leche de la boca del niño. No he capturado los pájaros de los dioses. No he pescado los peces en sus pantanos. No he detenido en su tiempo el agua de la inundación. No he represado el agua corriente. No he apagado el fuego en su hora... ¡Soy puro! ¡Soy puro! Mi pureza es la del gran ténix de Herakleópolis".

(De "LAS MAS BELLAS ORACIONES DEL MUNDO")



SIN NOMBRE

SAN JUAN, P.R. ETERO RUCO
NÚMERO 4 - 1971

SIN NOMBRE — N° 4.
San Juan, Puerto Rico.
1971.

La Dra. Nilita Vientos Gastón, figura relevante de la intelectualidad puertorriqueña, conocida por su rigor crítico, sin concesiones, por su prestigio en el Foro y su mecenazgo literario a través de una revista que por siempre se asociará a su nombre, "Asomante", ha fundado ahora ésta "Sin nombre", que responde al mismo espíritu batallador, a la misma solvencia estética, a la misma y alta calidad ya probada y acreditada en una larga trayectoria que seguimos

fraternalmente hace un cuarto de siglo.

La presente entrega de artículos, poemas, reseñas bibliográficas, corresponde a una conducta que no se apea de sus ideales merecedora por eso de todo respeto se esté o no de acuerdo con ellos. La misma exigencia que presidió la elección de materiales de "Asomante" preside la nueva revista. Y si de la última publicación dijo bien Miguel Angel Asturias que era "la última salida de don Quijote", para esta "Sin nombre", nueva salida a la aventura de esta valiosa escritora y quienes la acompañan deseamos igual fecundidad y fortuna.



LAS MAS BELLAS ORACIONES DEL MUNDO —
por María Maglione. Ed. De Vecchi. Barcelona.
1970. 312 págs. Distribuye: Librería Italiana, Colonia 1262.

Pocos libros más de nuestro gusto que este florilegio de oraciones universales, de todos los tiempos, de todas las latitudes, que remontan a los orígenes de las primeras súplicas que el hombre dirigió a los elementos de la naturaleza, en adoración de oscuras potencias desconocidas y temidas y por eso mismo deificadas por él. El trasfondo de religiosidad impreso en el espíritu humano desde la noche de la prehistoria, se sublima en textos de honda belleza lírica, impregnados de majestad, solemnes y puros, cuya vigencia y modernidad a través de los milenios hablan de una perenne frescura del alma, como si al leerlos el hombre de hoy respondiera a idénticas inquietudes y afanes que el an-

tepasado en el comienzo de los siglos. Viejos poemas místicos sudaneses, africanos, hindúes, budistas, chinos y japoneses, pasando por las religiones mesopotámicas para arribar a las hermosísimas plegarias del antiguo Egipto, Grecia y Roma; la liturgia israelita, los salmos del Corán, hasta llegar a las modernas oraciones emanadas del Testamento y de las manifestaciones piadosas del medioevo, todo ello en muy buenas versiones que conservan la poesía original, se encuentra en esta obra, excelente por su contenido, por su presentación, por su significado, libro para ser leído y releído, divulgado, regalado, en la seguridad de ofrecer al espíritu una fuente de perpetua y renovada frescura.



Por los libros comentados en esta sección, nunca hemos percibido ni admiramos percibir ninguna retribución económica por parte de los autores ni de los editoriales.

—Dora Isella Russell

Guitarreando



LAS juntas desuicadas le ponen un mojón al tiempo. En cualquier camino. Si hay monte y agua cerca, mejor. Y ahí, justamente, "desuicó" Jacinto Lucero. Es en el camino de lo de doña Hipólita. Montecito sin pretensiones. Arisco. Puño de espinas y sombra, junto al paso. Allí el agua no corre; camina. Pasa por debajo del alambrado y le ofrece una cinta de transparencia al camino lleno de huellas. Sin ruido. Tranquilamente. Los bueyes conocen el paso. Saben que llegando, Jacinto Lucero acampa. Es una querencia humilde. Querencia sin china. Descanso, nada más. Todo le es familiar. Mientras los bueyes lijan a lengua su fatiga de camino y camino, el carrero se dispone a encender el fogón. Lo hace en el mismo lugar. En el mismo círculo gris y chamuscado. Los talas tienen para él un encanto especial. "Me gustan porque son guerreros", ha dicho en más de una oportunidad. Jacinto Lucero es carrero por sobre todas las cosas, pero es un poeta del camino. Guitarrero y enamorado. Tiene la verdadera esencia del carrero que ama no la querencia, sino la distancia. Es fuerte en la apreciación y duro en las contestaciones. Para él, la guitarra es la única que le responde a sus requerimientos de adentro hacia afuera. Sin contaminaciones. Limpia. Sonora. El eco del cordaje lo transporta a un plano distinto. Jacinto Lucero con la guitarra entre sus brazos es Jacinto Lucero. Recién en esa actitud se le puede conocer...

Guitarriando soy ansina
como Lucero que soy...

Es el estribillo de todas sus payadas. La guitarra para él, forma parte de la carreta; junto a la olla y a la pava, al mate y a la bombilla, está la guitarra. El carrero la acuesta sobre unos cueros, con el cuidado con que se acuesta a un niño. Tiernamente.

El pase lo estuvo esperando con agua clara y leña seca. Jacinto Lucero amarguea. La carreta va agrandando su sombra. También descansa. Nació para ser huella y mensajera. Se queja en las quebradas; se esfuerza en los repechos. Conoce los soles fuertes y las lunas llenas; los aguaceros quiebran en ella sus agujas y las huellas se hacen más hondas. El fogón vela su sueño. La decoran las primeras pinceladas de los amaneceres. Pasea por distintos pagos el nombre de Iguma prenda. Cree en el carrero y eso le basta. Teniendo mucho de mujer, no es celosa. Comprende. Goza con su vientre cargado. Se siente madre. Comprensiva. Ahora mismo, en este descanso de Jacinto Lucero, luce un verso. Hoy es para Luciana. El nombre lo cambia el carrero, según el mérito que haga la china:

Hasta la vuelta, Luciana,
que ha de traerme el camino.
Mi querencia son tus ojos
y mi amor es tu destino...

El pase ha ido lavando el mate y aliviando el cansancio de Jacinto Lucero. El fogón ha apagado sus resplandores. Entre las cenizas, un tizoncito travieste juega a esirella. Lucero comprende. Obedece al parpadec. Trae más leña. Y la mano de la llama se empieza a levantar lentamente. Descuelga la olla. La tereza de agua y prepara un puchero de oveja. Mientras el fuego se formaliza y el agua comienza a hervir, ya sobre las primeras sombras, Lucero va hacia la guitarra. La despierta con cuidado. Calienta sus dedos sobre la carne canela y sobre los nervios sonoros. Y poco a poco va llegando la madurez de un canto...

En eso, tres troperos amigos del camino, se acercan. Hubo alborozo. Al fin iban a pasar una noche juntos en el campo. Aunque más no fuera, hasta la madrugada. El fuego chisporroteó y la pava chilló y el mate se compuso el pecho.

—¿Qué estabas por hacer, Jacinto?
—Por guitarriar un poco.
—Metéle, entonces.
—Eso viene despacito. Si lo apurás lo sacás mal.
—Pa eso te doy la derecha.
—La guitarra es mujer y hay que amañarse pa descubrirle el secreto...

Mientras tanto, las manos del guitarriero se abrían y cerraban en un juego de caricias. El mate había iniciado otra rueda. Y entre un rasgueo y otro, comenta Jacinto Lucero:

—Pueda ser que me case...
—¿Con?
—Con ella...
—¿Con la Luciana?
—No. Tengo que borrar el nombre.
La guitarra seguía sacando sonoridades, en tanto los otros dos compañeros, seguían el diálogo desde atrás de la bombilla.
—¿Así que te casás?
—Parece.
—¿Y cuál es ella?
—La hija de doña Hipólita...
—¿Y cómo se arreglaron?
—Guitarriando.
—¿Y qué asunto de papel o boca?
—Cantando...
—La... maula!!!

Entonces la guitarra quiso arrancar de golpe su melodía. El payador la contruvo. Siguió entre la con-

versación y el mate. Después, contra la rueda de la carreta y contra la oscuridad, Jacinto, con solemne prestandia de caminero enamorado, empezó a desatar una canción...

Guitarriando soy ansina
como Lucero que soy...

—No!! —interrumpió el amigo—, cantá el que le compusiste a ella, pa convencerla...

—Empezaba igual y después seguía una cosa así:

"Solamente el hombre quiere
la que por él se desvela,
la que sufre y lo consuela
cuando de pena se muere;
la que por gozar prefiere
los goces que da el hogar;
la que no siente pesar
de vivir en la pobreza;
la que sólo se interesa
por amar y hacerse amar."

—Después seguía no sé cómo...
—¿Y ella?
—De conformidad. Dijo que así mismo era ella y que se sentía capaz de ser buena compañera.
—Capaz, nomás...
—Ya ves...
—Es así...
—Mirá, seguí guitarriando. Esta noche he sabido lo que es la mujer...

—¿Por?
—Por la guitarra, pues... Vos la tratás mismito siempre como mujer y está bien... las mujeres no tienen secreto entre ellas... Me voy, hermano. Vamos, che...

Y los tres se incorporaron como con resorte. En silencio. La despedida fue corta. Sin la emoción de la llegada. Sobre la tranquilidad de la noche, por el camino de lo de doña Hipólita, se alejaron los tres troperos. El puchero se daba vuelta en la olla tiznada que hervía a borbotones...

Suavemente, entre los brazos de Jacinto Lucero, sonaba la guitarra. Era una caricia. Seda. Pétalo. Luz. Mientras el estribillo venía hasta los labios del cantor, Jacinto, suspiraba y repetía para adentro

Guitarriando soy ansina
como Lucero que soy...

Angel María LUNA

(Ilustró: E. Vernazza)

(Especial para EL DIA)

Soler

presenta para DAMAS las novedades de VERANO

VESTIDO mañanero en algodón
fantasia s/mangas, escote cua-
drado, terminación sesgo \$

850

VESTIDO en algodón estampa-
do sin mangas, escote V, mode-
lo cruzado, varios colores. \$

1.990

PANTALON modelo vaquero,
pespuntos al tono con detalle
de remaches. \$

1.995

VESTIDO finamente confec-
cionado en seda, sin mangas,
modelo chemisier. \$

2.000

VESTIDO práctico manga cor-
ta, cuello y solapa, variedad
de diseños y colores. \$

2.300

MALLA confeccionada en str-
etch y antron, modelo clásico,
escote redondo. \$

2.500

CAMISA modelo clasico, cue-
llo en punta realizada en Acro-
cel Jacquard fantasia. \$

2.670

MALLA stretch variedad de di-
seños y colores, de la prestigio-
sa marca "Pirate". \$

3.300

MALLA en stretch, colores li-
sos, escote redondo, espalda
muy escotada. \$

3.440

PANTALON en Acrocel raya-
do vertical linea Oxford, con
detalle de bolsillo sobrepuesto
en la parte de la pierna. \$

3.590

MALLA modelo clásico esco-
te redondo c/pollerin, confec-
en stretch colores lisos \$

3.780

CONJUNTO de tres piezas en
piqué rayado multicolor, polle-
ra, chaleco s/manga y chaque-
ta derecha, cuello y solapa. \$

7.500

HORARIO de VERANO
9 a 12 y 15 a 19 horas

SARANDI

CENTRO

CORDON

UNION

AGRACIADA

LAS PIEDRAS

